



LA ACCIÓN CLIMÁTICA COMO FUERZA CATALIZADORA DE ACCIÓN

Guillermo Achucarro

Los científicos del clima coinciden, el cambio climático se está produciendo en este preciso instante y lugar. Basándose en datos sólidos y contrastados, un 97 % de los científicos especializados en el clima ha llegado a la conclusión de que el cambio climático de origen humano es ya una realidad. Ese acuerdo no está documentado únicamente por un estudio aislado, sino por una corriente convergente de muestras extraídas de encuestas a científicos, de análisis de contenido de estudios sometidos a revisión por pares y de declaraciones públicas de casi todas las organizaciones de expertos en ese campo¹.

Cada vez está más claro que la cotidianidad de la crisis climática afecta todos los aspectos de nuestras vidas, desde la migración forzada, la soberanía alimentaria, la escasez de recursos básicos

como el agua, la pésima calidad del aire en los cascos urbanos, hasta la cantidad de horas perdidas en el transporte público, consecuencia de la nula planificación territorial². Se nos está cerrando la última ventana de oportunidad para evitar que la crisis climática y ecológica devenga en un escenario de colapso irreversible, por ende, las distintas organizaciones políticas y sociales hoy más que nunca tienen una tremenda oportunidad para exigir un cambio radical en el sistema económico y a su vez, evitar la catástrofe atmosférica. El objetivo del presente artículo es visibilizar los principales elementos de la problemática de la “crisis climática” que hacen de ésta un argumento indispensable para combatir por una reforma radical del sistema económico en todas sus dimensiones.

¹ Informe de la Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia, 2014

² La poca o nula planificación territorial implica mayor cantidad de autos por la precariedad total del transporte público, por ende, mayor uso de combustibles y tiempo perdido en las calles

El estado actual del clima. Consecuencia de un sistema económico nefasto

Según el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), la influencia humana sobre el clima es clara (IPCC, 2014)³ y esta influencia se manifiesta a través de tendencias significativas observadas en algunos indicadores del cambio climático. En su análisis sobre el estado del clima 2019, la Organización Meteorológica Mundial (OMM) informó que la temperatura global de la Tierra estuvo 1,1° C por encima de la media de la era preindustrial, siendo el segundo año más caliente después de 2016. Según registros históricos⁴, este valor es un promedio sobre todo el planeta (mar y tierra).

“Las emisiones antropógenas de gases de efecto invernadero han aumentado desde la era preindustrial, en gran medida como resultado del crecimiento económico y demográfico que actualmente son mayores que nunca. Como consecuencia, se han alcanzado unas concentraciones atmosféricas de dióxido de carbono, metano y óxido nitroso sin comparación en por lo menos los últimos 800.000 años. Los efectos de las emisiones, así como de otros factores antropógenos, se han detectado en todo el sistema climático y es sumamente probable que hayan sido la causa dominante del calentamiento observado a partir de la segunda mitad del siglo XX”(Ibid).

Estudios recientes muestran que incluso durante los últimos 800.000 años, el CO2 atmosférico nunca superó las 300 ppm⁵ hasta que empieza la

humanidad a emitir el CO2 antrópico de forma significativa a partir de la era industrial. A partir de allí, se inicia un proceso acelerado de emisiones de origen antrópico, fundamentalmente por la quema de combustibles fósiles, que no detiene su marcha hasta la actualidad (Grassi, 2019)⁶.

El calentamiento del sistema climático es inequívoco, y desde la década de 1950 muchos de los cambios observados no han tenido precedentes en los últimos decenios a milenios. La atmósfera y el océano se han calentado, los volúmenes de nieve y hielo han disminuido y el nivel del mar ha aumentado⁷. Estos indicadores fundamentales del cambio climático se están haciendo más pronunciados. Así los niveles de dióxido de carbono que eran de 357,0 partes por millón (ppm) en el año 1994 cuando se publicó por primera vez la Declaración del Estado del Clima Mundial, siguieron aumentando, habiendo alcanzado 415,4 ppm en mayo del año 2019. Se prevé que las concentraciones de gases de efecto invernadero aumenten todavía más. En la senda actual de las emisiones de dióxido de carbono, nos dirigimos hacia un aumento de la temperatura de la tierra de 3° C a 5° C, para finales de este siglo⁸.

El Paraguay está afectado por fenómenos meteorológicos, como el aumento de la temperatura global, el cambio en el patrón de las precipitaciones y la alteración de la frecuencia e intensidad de los eventos meteorológicos extremos, y de fenómenos

Las emisiones antropógenas de gases de efecto invernadero han aumentado desde la era preindustrial, en gran medida como resultado del crecimiento económico y demográfico que actualmente son mayores que nunca.

3 Mencionado en: Grassi, J. 2019 *Estado del Clima en Paraguay*.

4 NOAA Climate.gov, basada en los datos de EPICA Dome C (L-thi, D., et al., 2008)

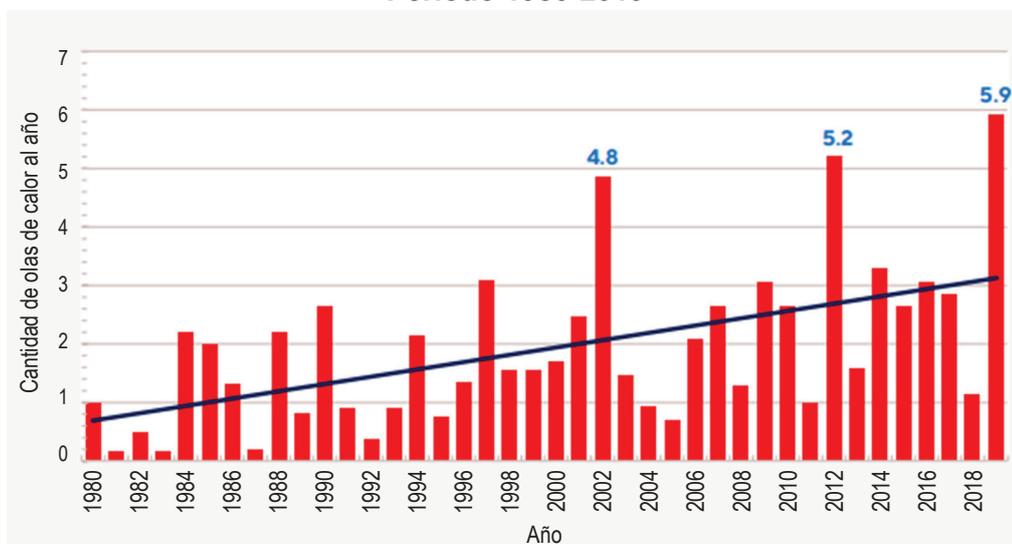
5 Parte por millón

6 Grassi, J. 2019 *El Estado del Clima en Paraguay*.

7 Resumen para responsables de políticas. En: Cambio climático 2014 Mitigación del cambio climático. Contribución del Grupo de trabajo III al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Mencionado en: Grassi, 2019

8 Ibid

Gráfico 1. Cantidad de olas de calor promedio anual en Paraguay. Período 1980-2019



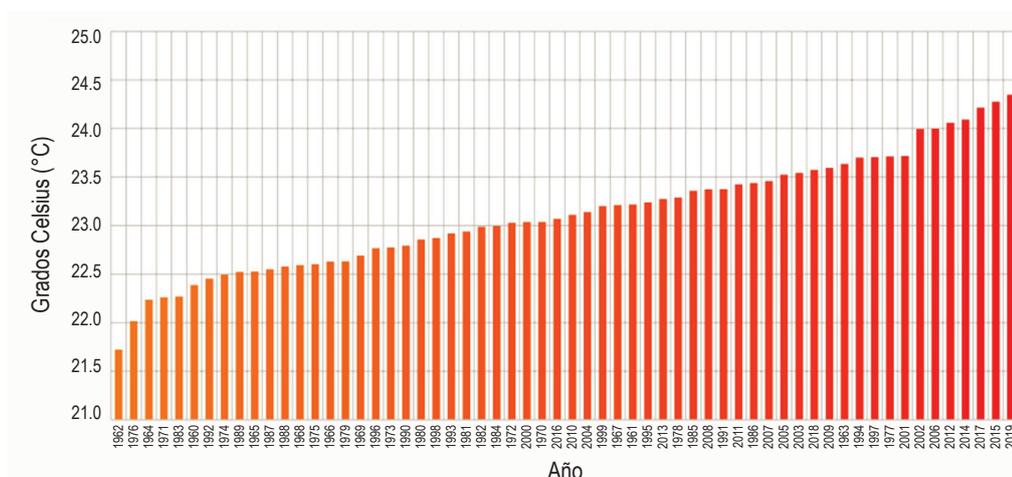
Fuente: Grassi, 2019

climáticos como las inundaciones, las sequías, las olas de calor e incendios forestales. Un ejemplo de ello es el aumento de la cantidad de olas de calor a nivel nacional. De 1,1 olas de calor al año en promedio en el período 1980-1989, se incrementó a 2,9 en promedio en el período 2010-2019. Esto implica que la cantidad de olas de calor casi se triplicaron en los últimos 40 años.

El año 2019 registró una marca récord de 24,3° C de promedio, este valor hace que el año 2019 haya sido el más caliente en el Paraguay desde que se tienen registros meteorológicos. En los últimos 40 años, por efecto del calentamiento global y la variabilidad natural del clima, el nivel del río Paraguay se incrementó en 72 cm. respecto a las observaciones del pasado.

La última década 2010-2019, fue la más lluviosa desde 1950, superando a otros periodos similares anteriores

Gráfico 2: Ranking de la temperatura media anual (°C) del Paraguay, ordenada de año más frío (izq.) al año más caliente (der.) desde 1960 hasta 2019.



Fuente: Grassi, 2019.

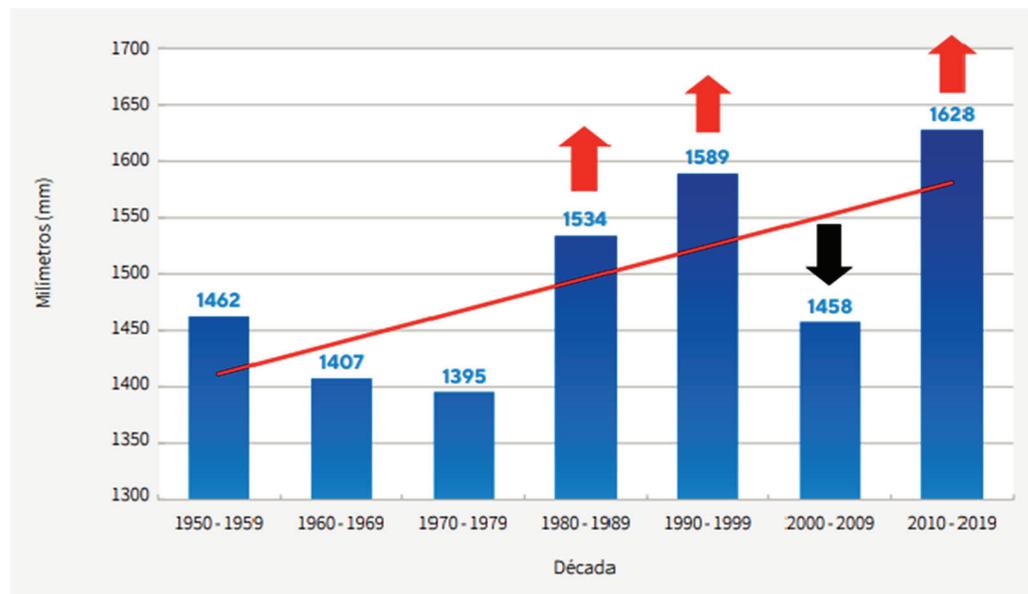
La última década 2010-2019, fue la más lluviosa desde 1950, superando a otros periodos similares anteriores.

También fue la década más caliente, hecho que estaría exacerbando las precipitaciones. Según simulaciones

recientes de modelos climáticos de alta resolución, las precipitaciones decadales en el sudeste de Sudamérica, incluido el Paraguay, estarían au-

mentando en respuesta al forzamiento radiativo⁹ causado por el aumento de los GEI (Gases de Efecto Invernadero) antrópicos.

Gráfico 3. Precipitación media anual por décadas en el Paraguay (barra azul) y tendencia lineal (línea roja). Periodo 1950-2019



Fuente: Grassi, 2019.

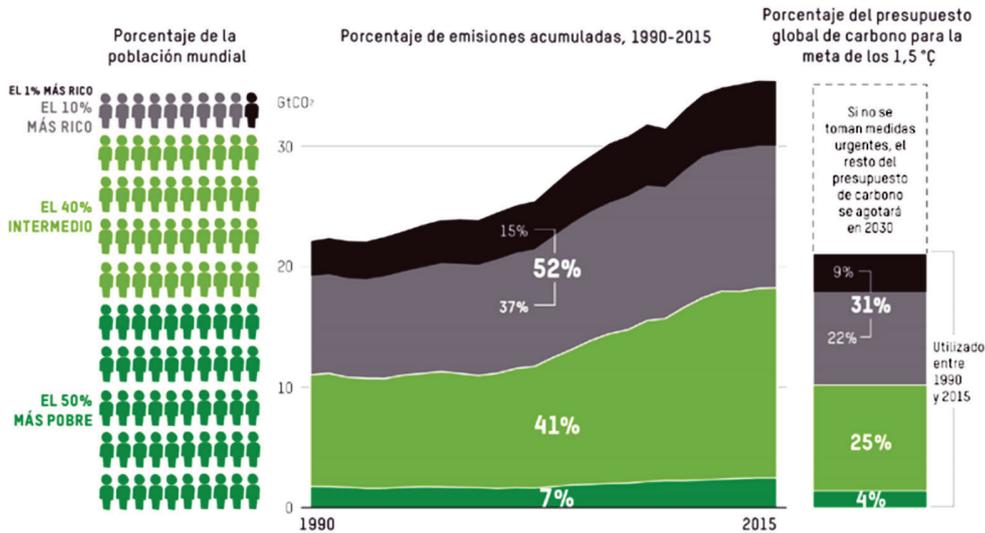
Está más que claro que las alteraciones en los fenómenos meteorológicos extremos generaron terribles consecuencias para la vida en general, tanto a nivel global como regional

Está más que claro que las alteraciones en los fenómenos meteorológicos extremos generaron terribles consecuencias para la vida en general, tanto a nivel global como regional. Dichas alteraciones a su vez, tienen estricta relación con el aumento de GEI y su consecuente aumento de la temperatura promedio a nivel global. El punto a remarcar dentro de toda esta problemá-

tica es que la responsabilidad del cambio climático, si bien es compartida, no es la misma para todos los estratos de la sociedad. En el siguiente gráfico se puede visualizar claramente que la clase alta dominante es la que más contamina, siendo la principal responsable. Sin embargo, las más afectadas y con menor capacidad de adaptación, son las que menos aportan en este contexto.

⁹ Diferencia entre la energía absorbida y la irradiada por la tierra.

Gráfico 4. Porcentaje de emisiones por estrato social a nivel global



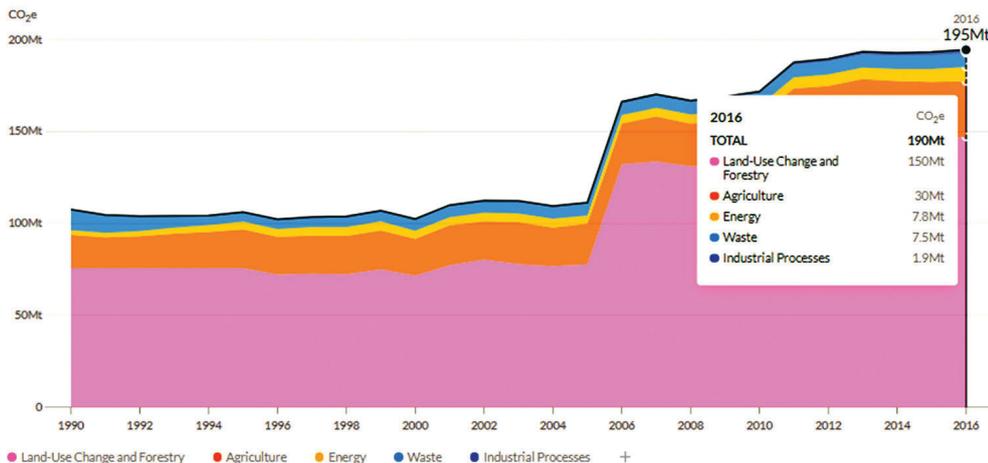
Fuente: Oxfam, 2020.

Ante todo lo expuesto anteriormente, el caso de Paraguay no es ninguna excepción a la regla. Es de suma importancia recalcar la diferencia que existe entre la contribución histórica de un sector y otro, teniendo en cuenta que el sector «cambio de uso de suelo y de la tierra» contaminó hasta casi 5 veces más que los demás sectores. El

otro sector que lo sigue es el de agricultura, con una producción histórica de 30,27 Mt de Co2Eq según la plataforma Climate Watch. Tanto el sector de Cambio de Uso de Suelo como el de Agricultura, son sectores que están estrictamente relacionados a la lógica de producción extensiva de la agricultura en Paraguay¹⁰.

Es de suma importancia recalcar la diferencia que existe entre la contribución histórica de un sector y otro, teniendo en cuenta que el sector «cambio de uso de suelo y de la tierra» contaminó hasta casi 5 veces más que los demás sectores.

Gráfico 5. Emisiones de GEI a nivel nacional sectorial, actual e histórico



Fuente: Climate Watch. Traducción: Cambio de uso de suelo 150 Mt., Agricultura. 30 Mt., Energía 7,80Mt., Residuos 7,5 Mt., Procesos industriales 1,9Mt.

¹⁰ Achucarro G. “La desigualdad en términos climáticos. Una primera aproximación al caso de Paraguay”, en: Palau M (coord.) *Con la Soja al Cuello 2020*. (Asunción: BASE-IS).

Dicho de otro modo, el Paraguay a pesar de su tamaño y cantidad de habitantes, tiene una contribución de GEI bastante más elevada que países de mayor tamaño y con mayor cantidad de habitantes, tanto a nivel per cápita como en porcentaje total, estando entre los primeros lugares a nivel continental. Este elevado porcentaje de contaminación de gases está estrictamente relacionado al cambio de uso de suelo y a la agricultura que, como se observa en el gráfico anterior, ambos sectores tienen el mayor porcentaje histórico de contribución de gases a nivel nacional. Es decir, la contribución de gases de efecto invernadero se encuentra extremadamente concentrada en manos de un solo sector de la economía a nivel país.

La concentración de la contaminación de GEI a nivel país, está concentrada en un solo sector. Este sector a su vez está concentrado en manos de unas pocas familias¹¹ que son dueñas de la mayor cantidad de tierras en el país¹². Si se tiene eso en cuenta al momento de analizar la elevada producción de GEI per cápita del Paraguay, y el porcentaje total de GEI del país a nivel Sudamérica, se puede deducir que este nivel de polución se encuentra condensado y reducido a un pequeño sector de la sociedad paraguaya. Es por este motivo que al hablar acerca de una reforma agraria integral y popular,

también se está hablando de “justicia climática”.

La justicia climática como reivindicación política

Como se menciona en el apartado anterior, la crisis climática y ecológica está azotando al planeta tierra a niveles nunca antes visto por la humanidad. Las distintas alteraciones meteorológicas conllevan pérdidas económicas y humanas incalculables, sin embargo no todos/as sufrimos en lo que a consecuencias se refiere, peor aún, este fenómeno afecta principalmente a los sectores populares.

Hablar de crisis climática no es solo analizar la manera en que varía el régimen de precipitación, o comprender el desbalance hídrico como consecuencia de la deforestación; existe una dimensión mucho más cotidiana de este fenómeno que es necesario visibilizar con el fin de poder asumir todo lo descrito anteriormente como “CRISIS”.

La crisis climática también hace referencia a las familias desalojadas y expulsadas de sus territorios a consecuencias de las inundaciones¹³, a la terrible planificación urbana que conlleva a que perdamos una cantidad inmensa de horas en el transporte público^{14 15}, también hace alusión a la nula

Dicho de otro modo, el Paraguay a pesar de su tamaño y cantidad de habitantes, tiene una contribución de GEI bastante más elevada que países de mayor tamaño y con mayor cantidad de habitantes, tanto a nivel per cápita como en porcentaje total

11 El 90 % de la tierra está en manos de 12.000 grandes propietarios, mientras que el restante 10 % se reparte entre 280.000 pequeños y medianos propietarios. Rojas, L. 2016. *Campesino Rape. Apuntes teóricos e históricos sobre el campesinado y la tierra en Paraguay* (Asunción: BASE-IS)

12 Para tener información más precisa de los grandes propietarios de tierra en el Paraguay. Ver OXFAM, 2016. p 38. Disponible en: https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file_attachments/yvy_jara_informe_oxfamenparaguay.pdf

13 En año 2019, más de 70.000 familias fueron afectadas por este fenómeno en Paraguay. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20190529-paraguay-inundaciones-lluvias-rio>

14 Lo cual desde donde se lo mire, también puede generar pérdidas económicas. Llegadas tardías, horas que se pueden dedicar haciendo otras cosas.

15 Un ejemplo de ello es la ciudad de Asunción. La alta precariedad de los transportes y la pésima organización vial, hace que hoy en día la gente (en particular la clase media) opte por endeudarse y comprar automóviles individuales. Es por eso que cada vez se vuelve más normal ver familias con un automóvil por miembro.

cantidad de alcantarillado sanitario en los cascos urbanos, y relaciona la extrema precariedad de todo nuestro sistema económico con nuestras vidas en su día a día. Esto se puede ejemplificar con el caso de Paraguay y su vulnerabilidad ante los efectos del Cambio Climático. Acorde al estudio realizado por la CAF (Corporación Andina de Fomento) en el 2014, nuestro país es el más vulnerable ante el cambio climático, hecho que está estrictamente relacionado con el acceso restringido a saneamiento, instalaciones sanitarias y agua potable.

Paraguay es uno de los países más pobres de la región de América Latina y el Caribe, y registra tasas en extremo bajas de servicios de agua e instalaciones sanitarias en las zonas rurales y cobertura de alcantarillado en los centros urbanos. Apenas 66% de la población rural tiene acceso a fuentes de agua mejoradas en comparación con el 88% de la población urbana. Además, solo 41% de la población rural tiene acceso a instalaciones sanitarias mejoradas, en comparación con el 90% en las zonas urbanas, sin embargo únicamente el 15% de los residentes urbanos tiene acceso a una conexión a la red de alcantarillado (CAF, 2014). Incrementar el acceso a los servicios de infraestructura básica, como el agua potable y los servicios sanitarios, podría contribuir a mejorar las condiciones sanitarias en Paraguay, reduciendo la sensibilidad al cambio climático y contribuyendo a garantizar un crecimiento económico a largo plazo.

Sin embargo, la cuestión climática nunca fue tratada como “crisis” por las autoridades gubernamentales ni por la clase dirigencial, aún a pesar de que la misma conlleve a perder y destruir vidas a una escala nunca an-

tes vista. Como se mencionó en el párrafo anterior, los recursos que se necesitan para que abandonemos el alto nivel de explotación de combustibles fósiles y nos preparemos para las difíciles condiciones meteorológicas que se nos vienen encima, podrían disminuir las brechas de desigualdad al proporcionar servicios que hoy lastimosamente son escasos o muy caros, como ser la electricidad, el agua potable, o un transporte público barato y eficiente.

Es por esta sencilla razón que la “justicia climática” hoy en día es uno de los mejores argumentos que los distintos movimientos sociales y partidos políticos en primera línea de lucha, tienen para reivindicar la reconstrucción y la reactivación de las economías locales además de recuperar nuestras democracias de la influencia de las grandes empresas.

La emergencia misma del cambio climático podría constituir la base de un poderoso movimiento de masas, un movimiento que entrelazaría todos esos problemas en apariencia dispares, tejiendo con ellos un relato coherente sobre cómo proteger a la humanidad de un sistema económico salvajemente injusto y de un sistema climático desestabilizado. La acción climática podría proporcionar el tan necesario “efecto catalizador” (Klein, 2015).

Un poco de esperanza

El registro histórico de carbono ya no miente. El historial anual nos dice que las emisiones continúan creciendo y cada año que pasa se liberan más gases que el anterior, por lo que demás está decir que se debe actuar con suma urgencia. No obstante, aún no se ha llegado al “punto de no retorno”, la

la cuestión climática nunca fue tratada como “crisis” por las autoridades gubernamentales ni por la clase dirigencial, aún a pesar de que la misma conlleve a perder y destruir vidas a una escala nunca antes vista

humanidad aún dispone de tiempo suficiente para revertir esta situación y enfriar el planeta. Naomi Klein, en su libro “Esto lo Cambia Todo” publicado en el 2015, menciona: “Necesitamos que la revolución climática se desarrolle de forma constante y sin descanso, las 24 horas del día los 7 días a la semana en todas partes”, haciendo referencia a la urgencia necesaria para revertir la situación.

La deuda climática no es ninguna extorsión, es por eso que si el cambio climático se aborda de lleno y verdaderamente en serio, los costes económicos para las élites serán reales, no solo por el carbono que dejen de extraer, sino también por las regulaciones, los impuestos y las políticas sociales que habrá que aplicar para emprender la transformación general necesaria. Estas nuevas regulaciones a los ultra ricos (que como vimos en el apartado anterior, son los que más contaminan) podría hasta considerarse una excelente oportunidad para limitar la acumulación de los sectores que más contribuyen a la crisis en la actualidad.

Existe un nexo demasiado claro entre la corrupción, la desinversión en los servicios públicos para posteriormente privatizarlos, la alta dependencia de los derivados del petróleo, y la gran crisis ambiental a nivel global y regional. Es por eso que la emergencia climática en la actualidad (justamente por la urgencia y porque afecta a todos/as los/as habitantes del planeta) podría ser un insumo político demasiado útil para los movimientos sociales hoy día (Ibid). Si la crisis se concibe con la suficiente amplitud, no anula (ni nos distrae) de las reivindicaciones políticas y económicas históricas (reforma agraria, reinversión en el sector público, impuestos a los más ricos, renegociación del Tratado de Itaipú, entre otros) al contrario, las refuerza por el carácter urgente de la problemática climática y ecológica.

En el 2013, Yoyam Marom, uno de los organizadores de Occupy Wall Street en Nueva York escribió “la lucha por el clima no es un movimiento separado, más bien es un reto y una excelente oportunidad para todos nuestros movimientos”¹⁶.

¹⁶ Mencionado en Klein, 2015.